



OFFICE of the ARCHBISHOP

ARCHDIOCESE OF LOUISVILLE

Pastoral Center, 3940 Poplar Level Road, Louisville, KY 40213-1463
(502) 585-3291 | (502) 585-2466 (Fax) | archbp@archlou.org

Mis queridas hermanas y hermanos en Cristo,

¡Saludos en el Señor! En solidaridad con nuestro Santo Padre, el papa Francisco, me complace presentar "Caminando juntos", la síntesis que refleja la experiencia de nuestra Iglesia local de escuchar la voz del Espíritu al participar en el Sínodo sobre la Sinodalidad.

A través de este proceso, el papa Francisco invitó a las diócesis de todo el mundo a desarrollar un proceso que permitiera a los bautizados caminar juntos y reflexionar sobre sus experiencias de fe e Iglesia a medida que discernen lo que el Espíritu nos está diciendo en este tiempo y lugar. Nuestro proceso local buscó llegar a tantas personas como fuera posible y se centró en compartir mutuamente, escuchar y confiar en el Espíritu Santo.

Estoy profundamente agradecido a todos los que participaron, ya sea a través de sesiones de escucha grupal o a través de nuestro portal en línea, y a las parroquias, escuelas, asociaciones laicas, agencias diocesanas y órdenes religiosas que facilitaron estas sesiones de escucha.

Se recibieron más de 600 páginas de comentarios de este proceso, que tuvieron que reflejarse en un informe de síntesis de 10 páginas y ser presentados por nosotros a la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos. Esta síntesis revela dolor y desafíos dentro de nuestra Iglesia junto con oportunidades para la sanación y el crecimiento. También refleja el gran entusiasmo con el que los participantes entraron en este proceso.

Si bien esta experiencia contribuirá a los frutos del Sínodo de los Obispos que tendrá lugar en Roma en 2023, también nos proporciona nuevos caminos y oportunidades en nuestros propios esfuerzos para vivir nuestra misión de proclamar la Buena Nueva de Jesucristo en el centro de Kentucky. Los invito a todos a leer y reflexionar sobre esta síntesis y buscar formas de comprometerse con su comunidad de fe local. Un tema importante que surgió de esta escucha fue el amor de las personas por la Iglesia y su profundo deseo de que la Iglesia sea una fuerza vital en la vida de las personas, las familias y las comunidades.

Ustedes están en mis oraciones. Por favor, únanse a mí en oración por nuestra Iglesia y por todos aquellos que se reunirán en Roma en 2023 en el Sínodo de los Obispos. Quedo de ustedes,

Sinceramente en el Señor,

Reverendísimo Shelton J. Fabre
Arzobispo de Louisville



ARCHDIOCESE
OF LOUISVILLE



Por una Iglesia sinodal
comunión | participación | misión

“Caminar Juntos” La Síntesis Arquidiocesana

INTRODUCCIÓN

Invitación Mundial: En octubre de 2021, el Papa Francisco inauguró el Sínodo mundial sobre la Sinodalidad invitando a todos los bautizados a compartir sus experiencias personales, esperanzas y preocupaciones por la Iglesia. Este Sínodo es un proceso abierto de consultas con el Pueblo de Dios, inspirado por el Espíritu Santo, y sin prioridades preestablecidas ni resultados esperados.

El Sínodo de dos años tiene tres fases distintas: fase diocesana (octubre de 2021 a junio de 2022), fase continental (verano de 2022) y fase universal (octubre de 2023 en Roma). En esta primera fase, el proceso del Sínodo hizo un llamado a las diócesis católicas de todo el mundo para organizar sesiones de escucha locales, recopilar comentarios de los fieles y resumir los frutos de su escucha en una síntesis de 10 páginas que se enviará a la conferencia episcopal correspondiente.

El papa Francisco ha enfatizado que un camino sinodal es un proceso guiado por el Espíritu Santo con paciencia y no una “búsqueda de resultados inmediatos que generan consecuencias rápidas e inmediatas”. El propósito de este proceso fue reunir a los fieles para hablar sobre su fe y la Iglesia y comenzar a encontrarse verdaderamente unos con otros mientras escuchan la voz del Espíritu.

Invitación Local: Al diseñar un enfoque local, la Arquidiócesis de Louisville buscó llegar a la mayor cantidad posible de bautizados con una invitación para participar en el Sínodo. Comenzando con la premisa de que es más probable que las personas escuchen y acepten invitaciones de sus redes católicas locales, parroquias, escuelas, órdenes religiosas, asociaciones laicas y agencias fueron empoderadas para promover y organizar sesiones locales de escucha en persona. Los sellos distintivos del enfoque incluyeron acoger la inclusión y permitir que las sesiones de escucha locales se desarrollaran de la manera que tuviera más sentido en el contexto local.

La Arquidiócesis preparó extensos recursos impresos y electrónicos propicios para las circunstancias locales, ofreció capacitación para anfitriones que serían sede y enfatizó la flexibilidad en los formatos de las sesiones de escucha para adaptarse mejor a las necesidades locales. A lo largo del mes de mayo de 2022, la Arquidiócesis organizó y promovió ampliamente una oportunidad de participación en línea para que aquellos que no pudieran asistir a una sesión en persona tuvieran una forma de compartir sus experiencias personales en esta fase de consulta. Reconociendo que todas las formas de alcance serían inevitablemente imperfectas, confiamos en el Espíritu Santo para inspirar a las personas a participar en este viaje sinodal.

Experiencia Local: A decir de todos, la experiencia de las sesiones de escucha para los participantes fue muy positiva. Si bien se compartieron ideas, opiniones y esperanzas desde varias perspectivas, los informes indicaron que los participantes, incluso cuando inicialmente se mostraron escépticos, apreciaron mucho el proceso y la oportunidad de brindar información al Sínodo.

Un total de 2,389 personas en la Arquidiócesis de Louisville compartieron sus historias personales y puntos de vista en respuesta a la invitación del Santo Padre. Esto incluyó 120 reuniones en persona, en 72 lugares anfitriones diferentes alrededor de la Arquidiócesis y aportes en línea de personas. En estas cifras están representados relatos de testigos personales desde

preadolescentes hasta adultos mayores, prácticamente todos los grupos étnicos, feligreses de zonas rurales, suburbanas y urbanas, católicos activos e inactivos e individuos desde una amplia variedad de perspectivas.

El proceso local continuó sin problemas cuando, en marzo de 2022, la Arquidiócesis de Louisville experimentó un cambio de liderazgo con el retiro del arzobispo Joseph E. Kurtz y la instalación del arzobispo Shelton J. Fabre.

La Arquidiócesis recibió más de 600 páginas de retroalimentación de escucha de las reuniones del Sínodo en persona y aportes individuales. Se prestó cuidadosa atención a todas las presentaciones en el transcurso de casi cuatro meses. Tras la gran cantidad de interés y participación local en el Sínodo, nos complace compartir este documento de síntesis que describe la abundancia de frutos recogidos mientras caminamos juntos. Este informe arquidiocesano incluye una serie de citas de sesiones de escucha del Sínodo o aportes individuales. El contenido de estas citas no fue editado excepto para corregir errores gramaticales o tipográficos obvios. De vez en cuando se ha añadido una palabra o dos para dar contexto o claridad a la cita; esas palabras se identifican entre paréntesis.

ESPERANZAS Y ENTUSIASMO

El proceso del Sínodo destacó en ocasiones cuestiones controvertidas y difíciles que enfrenta la Iglesia. Sin embargo, aquellos que facilitaron las sesiones de escucha locales y prepararon comentarios, notaron constantemente el espíritu positivo con el que los participantes iniciaron el diálogo:

- “En cada sesión, los asistentes estaban comprometidos y emocionados por la oportunidad de ser escuchados”.
- “La gente parecía contenta de que el Papa les pidiera sus historias, sus opiniones. Nuestra Iglesia es cercana y querida para los corazones de muchas personas, y sobreviviremos”.
- Después de experimentar la discusión del Sínodo, los miembros previamente escépticos, "reconocieron la necesidad muy real de que los miembros de la Iglesia se reúnan informalmente, compartan bendiciones, se alienten la fe unos a otros e identifiquen las necesidades en la comunidad..." y pidieron "un mayor compañerismo y oportunidades de diálogo fuera de la Misa dentro de las parroquias y entre las comunidades católicas para evaluar hacia dónde se está moviendo el Espíritu Santo..."
- Un participante brindó comentarios a nuestro coordinador del Sínodo arquidiocesano, afirmando: “Creo que algunos de nosotros (quizás todos) vinimos con una agenda. Sé que lo hice, pero las preguntas me llevaron a pensar más pastoralmente, más sobre la Iglesia en el mundo”.
- “Disfruté esta sesión de escucha. Aprecié el enfoque en la reflexión y el intercambio sin resolver problemas”.
- Con respecto a una sesión de estudiantes de secundaria, el facilitador dijo: “Al final, muchos comentaron que les gustaría tener más oportunidades para este tipo de discusión. Quieren escuchar a los demás y moldear su pensamiento a través de esto. Para mí, esto fue emocionante porque creo que de eso se trata la sinodalidad”.

- “Agradecer al Papa Francisco y a la Arquidiócesis de Louisville por proporcionar muchas maneras de ser incluido en este proceso sinodal”.

Las personas también compartieron maravillosos mensajes de esperanza:

- “Espero que mi Iglesia tenga el coraje moral de decir la verdad al poder y a la mentira. Espero que la Iglesia tenga la autoridad moral para influir en los líderes mundiales y abordar con éxito los problemas de este mundo. Espero que la Iglesia crezca en la fe y la justicia. Una vez se le acercó a un sacerdote en el este de Kentucky y le preguntó: ‘¿Es esta la Iglesia que ayuda a la gente?’. Quiero que mi Iglesia sea esa Iglesia”.
- “La Iglesia es tanto para los pecadores como para los santos... Amo a mi Iglesia y quiero que continúe siendo una fuerza vital e inclusiva para el bien en el mundo y en la vida de sus miembros”.
- “Yo creo en la Iglesia Católica. Provino de la obra de Jesucristo, en los Apóstoles y los primeros cristianos. Ha resistido la prueba del tiempo desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo y se ha reformado cuando ha sido necesario. Ahora he vivido lo suficiente para ver la obra de Dios en mi propia vida, Su protección, providencia, gracia y guía. Estoy agradecido por su amor y perdón. Quiero que el mundo haga todo lo posible para llegar a comprender la esperanza que compartimos”.

CONCLUSIONES CLAVE

La retroalimentación de la escucha del Sínodo incluyó temas comunes, mejor resumidos bajo los temas de liderazgo ordenado, compromiso, inclusión y bienvenida, y polarización. Si bien esta retroalimentación incluye comentarios frecuentes sobre lo que necesita mejorar o cambiar en la Iglesia, los resúmenes de las sesiones de escucha describieron casi universalmente la energía positiva de los participantes que condujo a un diálogo saludable.

Liderazgo Ordenado: Muchos participantes en el proceso del Sínodo están profundamente preocupados por el liderazgo de la Iglesia y la necesidad de aumentar las vocaciones. Los participantes también expresaron preocupaciones sobre los líderes ordenados, especialmente un estilo de liderazgo para el cual algunos usaron el término “clericalismo” y la crisis de abuso sexual.

Varios grupos e individuos parroquiales discutieron las vocaciones al sacerdocio, y hubo una discusión sobre su deseo de que la Iglesia cambie su disciplina y doctrina que rigen la ordenación de hombres casados y, en algunos casos, la admisión de mujeres al sacerdocio y/ o al diaconado permanente. Un resumen de una sesión de escucha parroquial declaró: “[La Iglesia] necesita especialmente abrir la ordenación a personas casadas y mujeres. Esto debe ocurrir para que la vida sacramental de la Iglesia continúe... ¡Hay vocaciones, casados y mujeres! Otro resumen de la sesión de escucha de la parroquia declaró: “En este momento, en nuestro momento de la historia, el Espíritu Santo nos está llamando a abrir el liderazgo al satisfacer una necesidad: nos faltan suficientes hombres ordenados y célibes. ...muchos feligreses creen que deberíamos ordenar mujeres al sacerdocio o levantar la prohibición de discutirlo como un primer paso y

avanzar rápidamente para restaurar a las mujeres al diaconado permanente. Muchos también expresaron el deseo de ordenar hombres casados”.

Mientras que algunos hablaron sobre el liderazgo de las mujeres en el contexto de las vocaciones, otros discutieron la necesidad de que la Iglesia acepte a las mujeres como líderes en general y cambie lo que se considera reglas obsoletas y “pase al siglo XXI y acepte a las mujeres como líderes en la Iglesia” ” Un grupo de religiosas señaló: “Los hombres y las mujeres son complementarios cuando se trata de la ética sexual de la Iglesia, pero no cuando se trata de construir y apoyar el Cuerpo de Cristo o la Iglesia Madre”. Hubo muchos otros grupos e individuos que no tocaron el tema de las vocaciones, y ciertamente algunos participantes expresaron opiniones contradictorias o estuvieron en total desacuerdo con cualquier cambio en la disciplina y doctrina de la ordenación.

Las preocupaciones sobre el clericalismo surgieron con frecuencia en las respuestas individuales y en las sesiones de escucha grupal. El papa Francisco resume el clericalismo como cuando “los clérigos se sienten superiores, [y cuando] están lejos de la gente”. Las personas expresaron una profunda gratitud por los sacerdotes, y la discusión sobre las vocaciones en los resúmenes del Sínodo habló de su deseo de tener buenos sacerdotes para servirles. Sin embargo, el poder de un sacerdote en una comunidad parroquial y dentro de la vida de fe de las personas fue motivo de preocupación, incluidos los casos en que los feligreses perciben que los sacerdotes no escuchan bien, cuando los sacerdotes no están conectados con la comunidad o cuando imponen una agenda personal en una parroquia sin diálogo ni formación de los feligreses.

El resumen de una sesión de escucha decía: “El papel del párroco tiene una gran influencia en la experiencia de comunidad frente a la experiencia de alienación dentro de la parroquia”. Otro informe parroquial citó "Varias historias compartidas [por los feligreses] sobre un 'desprecio' o incluso un desaire percibido por parte de un párroco y el daño que causó a su fe y participación en la iglesia, lo que llevó a una larga discusión sobre el clericalismo".

Una persona compartió esta preocupación: “Los líderes de la Iglesia parecen escuchar y responder, pero en realidad nada cambia. Caso en cuestión: un párroco puede, por sí solo, alterar por completo la personalidad, la práctica litúrgica y el liderazgo de una parroquia sin que los feligreses tengan un recurso efectivo”. Otro comentó: “El clericalismo entre la jerarquía me impide escuchar [la voz de Dios]. Hay muchos sacerdotes maravillosos, humildes y amables que están presentes en nuestras vidas y son visibles para nosotros. Ellos son mi luz de guía. Y son la mayoría. Pero la falta de humildad y de santidad de algunos inhibe mi escucha”.

Por supuesto, el clericalismo es un tema complejo ya que los sacerdotes enfrentan una multitud de expectativas y opiniones diferentes entre los feligreses, y la definición de clericalismo puede diferir de persona a persona. Una reunión parroquial describió el clericalismo como un "modelo distorsionado de sacerdocio" contrario al modelo de liderazgo de servicio de Jesús, pero también pidió un cambio de expectativas entre los laicos: "Los laicos también deben estar dispuestos a renunciar a cualquier expectativa inflada del clero y religiosos o dependencia de su autoridad para las decisiones de conciencia”.

Finalmente, las fallas de los líderes de la Iglesia para lidiar con los escándalos, especialmente, el escándalo de abuso sexual se citó como una explicación de la pérdida de confianza en el

liderazgo de la Iglesia. Una parroquia informó: “Confianza: una falta de confianza en el establecimiento actual provocada por lo que se percibe como una falta de voluntad para escuchar a las personas, así como por el dolor restante de encubrimientos pasados, como el abuso de niños”. Otras fuentes de preocupación para la Iglesia incluyeron temas de inclusión, racismo y polarización, todos los cuales se describirán en otras secciones de esta síntesis. Además, hubo una serie de comentarios que expresaron su frustración con las posiciones y declaraciones contradictorias de sacerdotes y obispos sobre las enseñanzas de la Iglesia sobre temas actuales, como el aborto, la sexualidad y la admisión de figuras públicas a la Eucaristía.

Compromiso: En repetidas ocasiones, los participantes en el Sínodo destacaron la necesidad de que los católicos se involucren más profundamente en su fe. El tema dominante que surgió fue el compromiso más profundo de los adolescentes y jóvenes adultos, pero los participantes también mencionaron como fuente de preocupación a aquellos católicos que ya no están conectados a la Iglesia y grupos que muchos perciben que experimentan exclusión en la Iglesia. Además, los participantes hablaron de la necesidad de una catequesis sólida y una mejor apropiación de la fe por parte de los católicos de todas las edades.

Los participantes expresaron su pesar por la ausencia de jóvenes en las parroquias. Un informe parroquial decía: "Nuestra parroquia está envejeciendo y la próxima generación no viene a la Iglesia en absoluto...", y un individuo comentó: "Estamos completamente fuera de contacto con la generación más joven... Me preocupa el futuro de la Iglesia católica. Me temo que una vez que los adultos de mediana edad y mayores fallezcan, ya no habrá ningún joven que continúe con la fe católica..."

Los participantes mencionaron muchas razones para este dilema, incluida la falta de oportunidades para que los adolescentes y jóvenes adultos se involucren en las parroquias, las tendencias culturales, las liturgias obsoletas, la catequesis ineficaz y la falta de participación de los padres de familia en la Iglesia. También citan actitudes poco acogedoras hacia los adolescentes y jóvenes adultos por parte de feligreses mayores y enseñanzas de la Iglesia que los adolescentes y jóvenes adultos encuentran irrelevantes para sus experiencias de vida. Un grupo de miembros de la facultad de la escuela secundaria resumió bien esta preocupación: “Todos estuvieron de acuerdo en el tema clave de evangelizar la cultura juvenil... la cultura juvenil ha llegado a un momento crítico en la desconexión con la fe, que puede necesitar una reasignación drástica de recursos y capacitación para que la Iglesia lo dirija”.

Algunas escuelas secundarias realizaron sesiones de escucha y compartieron comentarios interesantes de los adolescentes sobre este tema que preocupa a la Iglesia:

- “Falto a la Iglesia porque creo que es aburrida”.
- “Actualmente no participo en mi Iglesia local porque no tengo transportación. Todavía trato de tener al menos unos minutos con Dios al día”.
- “Hemos faltado mucho a la iglesia en los últimos años debido a que estábamos muy ocupados, y el COVID interfirió con nuestra rutina”.
- “Debe haber un mejor enfoque en invitar a los jóvenes a actividades interesantes y agradables”.

Otros estudiantes expresaron una falta de conexión con sus parroquias, un sentido de no saber cómo involucrarse, un sentimiento de juicio si hablan y desacuerdo con el enfoque de la Iglesia sobre el papel de las mujeres y la comunidad LGBTQ+ en la Iglesia. Un grupo de jóvenes adultos citó la necesidad de hacer “...cambios necesarios en las prácticas parroquiales...que atraerían a los jóvenes adultos tales como hermosas liturgias, presentación clara de las verdades más profundas de la fe católica, invitaciones personales sobre oportunidades para servir y ministrar, alcance significativo de esfuerzos y la construcción de la comunidad.”

Los feligreses a menudo mencionaron las distracciones de la cultura moderna y el ajetreo de la vida familiar como condiciones que dificultan el compromiso con la fe. Los deportes fueron vistos como una oportunidad para que las parroquias interactúen mejor con las familias y como “...prioridades que algunos han permitido que se conviertan en dioses en minúsculas”. Una persona compartió la esperanza de que la Iglesia pueda ayudar con este desafío: “El ritmo de vida permite poca reflexión y evaluación de quiénes somos y hacia dónde vamos. La Iglesia católica necesita ayudar a las personas a encontrar el equilibrio espiritual para enfrentar los desafíos de la vida”.

La preocupación por el compromiso también se extendió a aquellos católicos que ya no están involucrados con la Iglesia, así como a grupos que pueden estar alienados o no tan conectados. Un grupo de feligreses hispanos expresó la necesidad de que los feligreses “estén atentos a las necesidades de los hermanos que no asisten a la iglesia, [invitan] a los hermanos lejanos, visitan a los hermanos enfermos que se sienten solos, ayudan a los más necesitados... todos tenemos dones que deben ponerse al servicio de los demás independientemente de su cultura o nacionalidad”. Otro individuo comentó: “Necesitamos prestar atención a por qué las personas abandonan la Iglesia católica y se unen a otras organizaciones religiosas o se van por completo. Las familias están ocupadas y son empujadas en tantas direcciones... Quieren una Misa y una homilía que los inspire, música que los vigorice e interacción mutua”. Un grupo de ex feligreses católicos afroamericanos lamentaron lo que describieron como una falta de apertura a su deseo de compartir sus dones con la Iglesia, la inexperiencia cultural del clero al frente de sus parroquias y su dolor por el cierre pasado de tantas iglesias y escuelas.

Muchos mencionaron la necesidad de construir relaciones y dialogar como formas de profundizar el compromiso; otros pidieron una catequesis más eficaz, especialmente la formación en la fe de los adultos. Los participantes también identificaron la hospitalidad y el acompañamiento como esenciales para el proceso: “Necesitamos invitar cálidamente, dar la bienvenida a todos los feligreses y nuevas familias y crear un camino fácil para involucrarse en los ministerios. Dios más a menudo califica el llamado que llamar a los calificados. Por lo tanto, debemos llevar a las personas en donde se encuentren y ofrecer capacitación, cuando sea necesario, para aumentar la participación en los ministerios”.

Aunque se mencionaron muchas barreras para la participación, la profunda preocupación de los feligreses activos sobre este tema es una fuente de esperanza para el futuro. Muchos participantes mencionaron al COVID-19 como un obstáculo para la participación y como una llamada de atención sobre la importancia de la participación, la asistencia a Misa y la construcción de comunidades sólidas. Un informe parroquial expresó un mensaje de paciencia: “Nuevamente, si tuviéramos que resumir todos los comentarios sobre el compromiso, todos nos recordaríamos a

nosotros mismos y a los demás que ‘¡las relaciones son desordenadas! Se necesita tiempo, paciencia y compromiso para volver una y otra vez’”.

Inclusión y Acogida: Estrechamente relacionado con el tema del compromiso hubo un estribillo constante para que la Iglesia fuera más inclusiva y acogedora, especialmente a las voces de las mujeres, las personas LGBTQ+, las personas de color, los católicos divorciados, los pobres y los inmigrantes.

Tanto los individuos como los grupos parroquiales citaron con frecuencia a la Iglesia como poco acogedora y crítica con los miembros de la comunidad LGBTQ+. Los padres de niños homosexuales compartieron historias muy personales: “Soy un padre orgulloso de un ángel que Dios me dio... Resulta que ella es gay. Ella es la persona más amorosa y cariñosa que conozco. Pero me duele que no sea bienvenida en nuestra Iglesia católica”. Otro padre se lamentó: “Nadie se ha disculpado nunca por hacer que mi hijo se sintiera suicida... Quiero que mis compañeros católicos entiendan lo que la retórica de odio les hace a nuestros hijos e hijas. Los niños LGBTQ tienen una tasa de suicidio mucho más alta en comparación con los niños heterosexuales”.

Varios informes parroquiales también transmitieron un sentido general de nuestra necesidad de ser más acogedores y menos críticos y la necesidad de llegar a grupos específicos en particular.

- “Había una sensación de que la Iglesia juzga demasiado a las personas, y que es casi imposible escuchar y juzgar al mismo tiempo”.
- “Casi todos los grupos respondieron con la necesidad de que la Iglesia sea más acogedora y libre de prejuicios. Estamos llamados a ser como Cristo, acogiendo a todos y a cada uno”.
- “La inclusión de la comunidad LGBTQ en el matrimonio surgió en cada sesión. Esto fue consistente tanto entre las audiencias mayores como entre las más jóvenes también”.

Una sesión del Sínodo celebrada entre los miembros del personal de Caridades Católicas señaló: "Los clientes LGBTQ están preocupados de que no recibirán servicios... Algunos no quieren recibir servicios debido a nuestra postura sobre LGBTQ".

Esta preocupación se extendió a una variedad de otros grupos. Los participantes del Sínodo hablaron de compasión por los católicos divorciados vueltos a casar sin el beneficio de la anulación. Una encuestada al reflexionar sobre su propia experiencia declaró: “Estoy divorciada y me he vuelto a casar. Quiero recibir la Comunión pero [no] lo tengo permitido. Esto me duele tanto en el corazón...” Varias parroquias también mencionaron su deseo de ministrar más efectivamente a los divorciados vueltos a casar, así como a otros que se perciben como alienados, “El espíritu de inclusión, especialmente demostrado en las interacciones [con] otros cristianos, 'buscadores' y otros que puedan estar interesados en el catolicismo deben ser evidentes en la liturgia, la hospitalidad y los esfuerzos de bienvenida. Este espíritu es fundamental para derribar las barreras existentes dentro de la Iglesia, que pueden tener un impacto negativo en la inclusión de católicos divorciados, aquellos que se identifican como LGBTQ...” El intercambio sinodal de un grupo de parejas comprometidas expresó una esperanza para la Iglesia, “Los encuestados reconocen el papel de liderazgo la Iglesia tiene en la esfera pública, y muchos sintieron la necesidad de una 'compasión más audaz' por aquellos cuyas voces no se escuchan...

los pobres, pero también los adictos, los enfermos mentales y las víctimas de la discriminación racial".

Muchos participantes expresaron su preocupación por el racismo y por dar la bienvenida a personas de otras culturas, lo que refleja tanto los problemas raciales actuales en la Iglesia local como los crecientes grupos étnicos diversos que ahora forman parte de la Arquidiócesis. Las sesiones de escucha entre la Black Catholic community hablaron sobre el dolor de los cierres anteriores de parroquias y escuelas y la necesidad de que la Iglesia haga algo sobre el pecado del racismo, incluida la disculpa por ofensas pasadas. Hablaron de la necesidad de capacitar al clero y a otros para trabajar mejor con las diferencias culturales y comunidades, y la necesidad de que las personas en el liderazgo de la Iglesia reflejen su raza. Un grupo de adultos jóvenes afroamericanos resumió estas preocupaciones de manera sucinta: "El racismo sistémico: ¡está matando a nuestra Iglesia!"

Los grupos de escucha predominantemente caucásicos también expresaron preocupaciones similares sobre el compromiso de la Iglesia con nuestra Black Catholic Community local: "En cambio, la Iglesia debe ser más estratégica para llegar y escuchar las necesidades de las personas en West Louisville y responder de manera creativa".

Otra parroquia que atiende a muchas familias hispanas habló sobre las "vías paralelas", especialmente de las comunidades anglo e hispana. Reflexionando sobre un momento en que sus dos comunidades se unieron mientras bailaban música durante una celebración parroquial, los participantes del Sínodo discutieron "¿cómo encontramos esas formas para que las personas se sientan más cómodas entre sí para ayudar a cerrar esa brecha?" Esta parroquia señaló que este tipo de reunión sinodal sería útil para muchas parroquias que experimentan divisiones entre grupos dentro de la comunidad parroquial.

Los resúmenes del Sínodo Parroquial y las respuestas individuales incluyeron comentarios frecuentes sobre una mayor inclusión de las voces, experiencias y puntos de vista de las mujeres. Un informe parroquial declaró: "Necesitamos escuchar más las voces de las mujeres en la Iglesia: la voz del Espíritu no se escucha en el 50% de sus miembros". Una persona dijo: "Siento que las mujeres necesitan un papel más activo en el liderazgo de la Iglesia... somos más de la mitad de los miembros en todo el mundo y, sin embargo, las decisiones importantes se toman sin nuestra opinión o punto de vista".

Cabe señalar que hubo una serie de encuestados que, si bien no rechazaron la inclusión, expresaron su preocupación por cualquier disminución en la enseñanza de la Iglesia. Una respuesta individual que era típica de otros afirmó que la Iglesia "no debería [cambiar] la enseñanza católica para alinearse con la cultura actual. Las personas y las culturas pueden cambiar, pero Dios no cambia... Ruego que los líderes y miembros de la Iglesia Católica se unan para promover el respeto por la vida y el uno por el otro, la inocencia de los niños, una construcción familiar tradicional (hombre y mujer en un matrimonio sacramental)." Los comentarios del sínodo de un grupo de parejas comprometidas señalaron: "Algunas [parejas comprometidas] hablaron de la necesidad de incluir a las personas LGBT, mientras que otras personas expresaron fuertes temores sobre la ideología de género". Un informe de un grupo de jóvenes adultos declaró: "La importancia de los católicos en general, el clero y los laicos,

aferrarse y proclamar con valentía la verdadera tradición y fe católica al mundo y empujar contra el pensamiento dominante fue un tema común”.

Polarización: Este último tema no fue tan dominante como otros, pero fue una tendencia definida. Un número significativo de grupos e individuos expresaron su preocupación por la polarización, que Miriam Webster define como “una división en dos opuestos claramente distintos” en la Iglesia. Un resumen parroquial señaló que los participantes expresaron una “frustración con la polarización... muchos expresaron el deseo de que la Iglesia ayude a nuestra gente a aprender a hablar unos con otros nuevamente y brindar experiencias en las que las personas puedan expresar su propio punto de vista, pero también escuchar activamente los puntos de vista de los demás con humildad, apertura y respeto mutuo”. Una sesión de escucha de una asociación laica informó: “En lo que todos pudieron estar de acuerdo fue en amar a Dios y amar a tu prójimo como a ti mismo... Teníamos algunos en el grupo que eran muy dogmáticos y otros que eran muy liberales con la doctrina de la Iglesia. No estoy seguro de cómo nos encontramos en el medio”.

Una parroquia señaló: “Nuestra Iglesia abarca facciones ortodoxas y progresistas que necesitan unificarse”. Otra sesión de escucha describió bien este dilema: “Se expresó con frecuencia que la Iglesia necesita reenfocarse en lo básico, es decir, el conocimiento bíblico, las relaciones personales con Jesús, lo sagrado y la dignidad de la vida humana, los 10 Mandamientos, un marco moral que respeta toda vida, todas las personas. Pero al mismo tiempo, existía el deseo de que la Iglesia se moviera más allá del pensamiento dualista o de presentar la fe en categorías simplistas, en blanco y negro. Hubo consenso en que muchos problemas modernos son complejos y desafiantes y se abordan mejor con humildad, discernimiento y paciencia”.

Varios informes grupales y aportes de individuos expresaron una profunda preocupación por el hecho de que la Iglesia abandone las reformas del Vaticano II, mientras que otros denunciaron un debilitamiento de la identidad católica: “Como católica de cuna milenaria, he visto que la cultura y la catequesis diluida causan estragos en mi generación. Casi todos mis compañeros con los que crecí en la Misa y CCD ya no practican su fe... En este camino sinodal, me gustaría pedir énfasis en la tradición y la reverencia por Cristo, su Iglesia y sus sacramentos”. Algunas respuestas individuales enfatizaron el regreso a la Misa en latín: “Me gustaría ver el catolicismo tradicional, la Misa en latín y las enseñanzas ortodoxas en la Iglesia Católica”.

Los comentarios sobre política y la Iglesia reflejaron una variedad de puntos de vista. Este comentario surgió en gran parte de individuos en lugar de un grupo de escucha. Los siguientes ejemplos demuestran parte de la polarización que se encuentra entre los católicos:

- “Es triste escuchar a nuestros líderes hablar sobre asuntos 'políticos' como la migración y el clima, pero evitan corregir errores escandalosos en los políticos católicos para no ser 'políticos'. Apesta a hipocresía”.
- “La alineación de la Iglesia con candidatos políticos que afirman estar en contra del aborto pero que en su postura personal y política atacan la vida y la dignidad en otros niveles esenciales es hipócrita e inútil. La Iglesia debe evitar alinearse con cualquier partido político o cualquier candidato en particular para un cargo”.
- “Los católicos creen en la palabra, no en la política liberal”.

- “La Iglesia católica de los EE. UU. necesita hacer a un lado los EE. UU. y recordar en oración que somos una Iglesia universal. Nos hemos politizado, en el sentido de que estamos asociados con el poder. No necesitamos imponer nuestras creencias a los demás. Si vivimos nuestra fe en acción, en bondad, respeto y misericordia, otros se sentirán atraídos por nuestros valores y se unirán a nosotros”.

Los participantes del sínodo de una parroquia señalaron: “La política está dividiendo a la Iglesia; la gente parece más enfadada; el racismo y otros tipos de odio parecen ser un problema creciente. ¿Cómo puede responder la Iglesia?”

OTRAS PERSPECTIVAS

Los elementos enumerados a continuación introducen ideas que se citan con menos frecuencia. Sin embargo, son importantes para nuestra Arquidiócesis o introducen comentarios que sustentan algunos temas incluidos anteriormente.

- Escuelas católicas: la Arquidiócesis tiene sólidas escuelas católicas y un número relativamente grande de estudiantes matriculados per cápita en un tercio de los condados de la Arquidiócesis. Por lo tanto, surgieron preocupaciones sobre las escuelas, muchos deseaban que fueran más asequibles y accesibles y otros se preocuparon por la calidad de la formación en la fe dentro de las escuelas.
- Jerarquía de la Iglesia: los comentarios del sínodo lamentaron: "Puede ser desalentador ver a la Iglesia como una jerarquía en lugar de una comunidad". y de otra sesión de escucha, “La Iglesia está destinada a ser una comunidad de amor, basada en relaciones, no una organización con una estructura corporativa”.
- Predicación: los participantes hablaron de la necesidad de homilías que abran las Escrituras y se conecten con las experiencias de la vida.
- Puntos de vista anticatólicos: los participantes de las parroquias rurales expresaron su preocupación por vivir en áreas donde no se acepta el catolicismo y dijeron que "los católicos permanecieron ocultos" y es importante darse cuenta de que "lo que funciona en una parroquia puede no funcionar en otra".
- Otros temas: algunos de los comentarios incluyeron temas que eran de gran preocupación y que deberían ser considerados por la Iglesia local y universal. Estos incluyeron el cuidado del medio ambiente, la necesidad de liderazgo laico, un énfasis excesivo en el dinero en la Iglesia, el proceso de anulación, la evangelización, la asistencia a Misa y la preocupación de que la Misa sea una verdadera celebración, alcance ecuménico, salud mental, consejos parroquiales fuertes y economía y desigualdad social.

PERSPECTIVAS DEL PROCESO SINODAL

En la Solemnidad de la Santísima Trinidad, el Evangelio según San Juan relata un discurso de despedida de Jesucristo sobre la obra del Espíritu, “Pero cuando venga, el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad. No hablará por su propia cuenta, sino que hablará lo que oiga, y os anunciaré las cosas que han de venir.”

Es importante recordar que el propósito de este proceso sinodal era caminar juntos, guiados por el Espíritu Santo, y no desarrollar inmediatamente soluciones o planes de acción. Entonces, al considerar la cuestión fundamental del Sínodo, ¿qué está diciendo el Espíritu de la verdad a nuestra Iglesia local?

- Está claro que necesitamos continuar hablando unos con otros, ya sea a través de oportunidades informales, de base o procesos formales. Las ideas del sínodo de las sesiones de escucha mencionaron el valor que los católicos encontraron en reunirse para hablar sobre su fe y su Iglesia.
- Utilizar el tipo de preguntas planteadas por el Sínodo, que buscaba mover a las personas más allá de las agendas personales, y la formación en habilidades de diálogo y discernimiento podría mejorar este caminar juntos. Los esfuerzos significativos en estas áreas, incluido el diálogo entre el clero y los laicos, podrían comenzar a abordar la preocupación por el clericalismo, así como la sensación de una polarización dañina en la Iglesia.
- El compromiso es un tema crítico para nuestra Iglesia local, especialmente para adolescentes y jóvenes adultos y otros grupos que experimentan alienación de la Iglesia. Quienes participaron en el proceso sinodal quieren que la Iglesia sea una fuerza vital en la vida de las personas, las familias y las comunidades, y les preocupa profundamente la desconexión con algunos miembros de la comunidad. La gente quiere que la Iglesia acompañe y ayude a las personas mientras enfrentan las alegrías, las tristezas y los desafíos de la vida diaria.
- Un mayor énfasis en el alcance completo de la enseñanza social de la Iglesia y la acción relacionada en estas áreas podría brindar ricas oportunidades para la participación entre los adolescentes y los jóvenes adultos. También podría servir para abordar cuestiones de inclusión entre varios grupos y confrontar los diversos “ismos” que aquejan a nuestras comunidades (racismo, materialismo, individualismo, etc.)
- Surgieron cuestiones significativas sobre la disciplina y doctrina de la Iglesia en las áreas de ordenación, enseñanzas morales, como la sexualidad humana, y cuestiones prácticas, como la formación de sacerdotes y una mayor participación de los laicos en la toma de decisiones en la Iglesia. En algunos casos, es posible que no se comprendan las enseñanzas y las prácticas de la Iglesia, pero, como mínimo, no siempre se reciben las enseñanzas y las prácticas, y algunas parecen pedir un cambio. Si bien muchos de estos temas están más allá del alcance de cualquier Iglesia local, esperamos con interés las ideas del Sínodo en general.
- La confianza en el liderazgo es otro tema crítico, y el desarrollo del liderazgo ha sido un valor fundamental durante muchos años. Es necesario apoyar y mejorar los esfuerzos para mejorar las habilidades de liderazgo y continuar lidiando con la crisis de abuso sexual para ayudar a abordar las preocupaciones sobre el clericalismo y la desconfianza, los cuales tienen el potencial de erosionar la vitalidad de nuestra Iglesia local.

ANEXO 1

Las sesiones de escucha del Sínodo se llevaron a cabo en 72 lugares diferentes en la Arquidiócesis de Louisville durante los meses de febrero a mayo de 2022. Además, se promovió ampliamente un portal en línea durante el mes de mayo para que cualquier persona que no pudiera asistir a una sesión en persona aún pudiera participar en este camino sinodal y compartir sus experiencias personales de Iglesia.

Organización Anfitriona	Sesiones	Participantes
Sesiones en Parroquias	78	1,241
Sesiones en Escuelas	12	296
Agencias, Programas de Alcance	23	512
Ordenes Religiosas	4	194
Asociaciones Laicas	3	28
Portal en línea Arquidiocesano		105
Otros		13
Total Sínodo	120	2,389

Preguntas de Reflexión – Síntesis del Sínodo sobre la Sinodalidad

1. ¿Qué le llamó la atención del Informe de la Síntesis? ¿Qué le sorprendió? ¿Qué le dio esperanza?
2. La Síntesis revela que los católicos tienen muchas opiniones diferentes sobre una variedad de temas. ¿Cuáles cree que son los valores que compartimos?
3. El compromiso surgió como un tema clave para los católicos en la escucha del Sínodo.
 - a. ¿Cómo evaluaría el compromiso en su parroquia [u otro contexto]?
 - b. ¿Cuáles son algunas acciones razonables y alcanzables que su parroquia [u otro contexto] podría tomar para mejorar el compromiso entre los grupos para los cuales es un problema?
4. Las personas citaron el ritmo de vida y el ajetreo de las familias como barreras para el compromiso y se preguntaron cómo la Iglesia podría ayudar. ¿Cuáles son sus pensamientos acerca de cómo la Iglesia puede ayudar a las familias a superar los muchos desafíos de una vida ocupada?
5. Un participante del Sínodo comentó: "Nos rodeamos de personas que solo se parecen a nosotros, piensan como nosotros y creen como nosotros. ¿Cómo podemos crecer en nuestra fe si nunca es desafiada?" ¿Cuál es una manera de desafiarte a sí mismo para profundizar en su fe católica?
6. ¿Cuáles considera que son algunas oportunidades para que su parroquia [u otro contexto] invite a las personas a participar en el diálogo y aumentar el entendimiento mutuo entre individuos y grupos en la parroquia [u otro contexto]?
7. Muchas respuestas del Sínodo indicaron que la Iglesia juzga con demasiada frecuencia, y una persona comentó "que es casi imposible escuchar y juzgar al mismo tiempo". ¿Cómo puede equilibrarse "el escuchar bien y acompañar" con "juicio y responsabilidad" en su propia vida?
8. Un individuo compartió una declaración conmovedora: "Quiero que el mundo haga todo lo posible para llegar a una comprensión de la esperanza que nosotros [la Iglesia Católica] compartimos". ¿Cómo articularía esa esperanza, especialmente a una persona joven o a alguien que no está tan conectado con la Iglesia?
9. ¿Qué compartiría sobre por qué es católico con un adolescente o joven adulto que te importa?
10. ¿Cuáles son sus tres principales esperanzas para la Iglesia?